

# Terra



Sonia Félix Cherit

*Mi nombre es Terra soy una perrita, mi perra madre se*



*llama Jina y mi humana madre se llama Sonia. Hoy amanecí enferma siento mucho dolor de mi lado izquierdo.*

*¡Ay Muri, no brinques encima de mi! Le digo gimiendo. Muri es mi hermana gemela, nacimos el 3 de*

*mayo de 2009 en la noble ciudad de Zacatecas. Hoy ella junto con Bodoke, mi hermano menor, trataron de levantarme para salir a ladrar a la terraza. El dolor era tan intenso que superaba a aquel que tuve en la madrugada de mi nacimiento. Nací entre arbustos de los cuales mi madre Jina no me podía sacar, me lastimó una oreja y lloré mucho. Soltándome corrió y despertó a Sonia que dormía con Isa, las levantó con insistencia para que me rescataran. Ellas con mucho cuidado me tomaron de entre los arbustos, me limpiaron la tierra de todo mi cuerpo de*



*apenas unos 7 cm de largo y curaron mi orejita con mucho cuidado. Era tan pequeña que les daba temor dañarme. Me metieron a la habitación poniéndome entre cobijas junto a mi mamá Jina que después de un rato tuvo a Muri, su nombre real es Muralia, así ya tranquilas nos quedamos con nuestra madre que con insistencia nos lamia*



*hasta dejarnos muy limpias.*

*Nuestros nombres fueron tomados del recién terminado Mural Terra de mamá Sonia. Como nací entre la tierra me correspondía el nombre de Terra y Muri al nacer entre los muros le tocó Muralia. Como se darán cuenta mi mamá Sonia es artista plástica, nos dio grandes oportunidades de crear. Desde muy pequeñas emprendimos acciones muy divertidas elaborando*



grandes obras de arte con sus materiales. Nuestros favoritos eran sus pigmentos alemanes, nos encantaba romper las bolsas y revolcarlos en ellos, corriamos esparciendo el volátil polvo por dondequiera quedando como resultado una obra espectacularmente increíble. Nuestros cuerpos dejaban el aburrido blanco tornándose cafes, terracotas, amarillos, verdes, rosados y azules. ¡Uy! El azul fue fantástico, dejamos nuestras huellas en puertas, ventanas, piso y muebles, sin la menor duda nuestra mejor obra y la más durable. Después de hacer nuestras creaciones venia lo que más odiado aquellos múltiples baños con agua muy caliente y mucho jabón destruyendo totalmente la belleza de nuestro pelaje.

Muri y yo no nacimos para quedarnos en casa, seriamos vendidas por el amo de nuestro padre. Él pasó por nosotras después de que nuestra madre Jina terminó de amamantarlos y nos puso en venta. Tanto Muri como yo pasamos la peor etapa de nuestras vidas, arrancadas de los brazos de nuestras madres y continuando con un corte de pelo tan ridiculo para ser atractivas para la venta. Habitábamos en jaulas donde el orin y la mierda de otros perros caian sobre nosotras. Era realmente horrible ya que estábamos acostumbradas a recostarnos en la cama de



*mi humana madre y jugar por toda la casa. Mientras nosotras sufríamos, en casa lloraban nuestras madres Sonia y Jina por nosotras.*



*Yo era grande, bonita y gorda al nacer y de repente me quedé chiquita, pero muy guapa y coqueteaba con mi cola que entoscaba curiosamente al caminar, al pararla quería representar a una perra feroz, así como le hacen todos los perros grandes. Siempre odiaba ir al salón de belleza muchas veces me llegaron a dañar, al final quedaba con unas coletas y unos moños cursis, así las tres ladys. A mi*

*me gustaba la tierra y siempre me ensuciaba formando parte de mi personalidad.*



*Volviendo al encierro en la casa de nuestro perro padre que insisto fue horrible y traumático un día nos transportaron a una oficina, donde nos recogió mi mamá Sonia. Le ladrábamos y le bricamos de emoción. Por fin libres. Volvimos a casa, sí, a nuestro hogar donde nacimos. Estuvimos felices y asustadas, corrimos rápido detrás de la estufa, ahí permanecemos escondidas, no sé si nos daba vergüenza presentarnos así de ridículas o teníamos miedo de ser llevadas de nuevo al cautiverio. Yo traía un corte como de abrigo de señora rica con un copete tan parado como de los 80's y Muri algo parecido. El miedo no se nos quitaba, el solo pensar que nos llevarían de nuevo a esas jaulas en donde el orin y la mierda nos caían y vivían solo perros en cautiverio nos llenaba de terror. Desde esa corta estancia nos hicimos muy nerviosas, más Muri.*

*Poco a poco comencé mi vida como artista junto con Muri, tenías un sinfin de material para crear, aunque al pasar los años poco a poco se nos fueron retirado y nunca entendimos el por qué. De vez en cuando dimos con alguna bolsa de mosaicos o de pigmentos, pero ya nada era igual. La última obra monumental que hicimos fue cuando Sonia salió de viaje y nos dejó con su sobrino David. Nos divertimos en grande, pudimos crear, entre pegamento,*



*orina, caca con pigmentos y agregando algunos mosaicos hicimos un gran muro. Nuestro hermano pequeño Bodoke participó mostrando un gran talento, creando una instalación completa combinando diversos objetos tomados del estudio de mamá Sonia. ¡Ay, pero ella volvió! ¡zaz! Fue en una noche casi de madrugada, nos bañó y bañó y*



*bañó hasta que nos dolían nuestros cuerpos. Al día siguiente fuimos a parar al salón de belleza donde nos dejaron el cuerpo rosa como cerdos recién nacidos casi sin nada de pelaje.*

*Mi dolor del lado izquierdo, aquel que les conté al inicio, fue en un martes, el lunes, mientras mi mamá Sonia*

*pintaba la sala, nosotros jugábamos y brincábamos mucho en la terraza y en el patio, subíamos y bajábamos a gran velocidad ladrando a perros que pasaban. Ese martes no me movi de al lado de la almohada de mi mamá Sonia, ella notó inmediatamente que algo no andaba bien conmigo.*



*Buscó y buscó a uno y otro veterinario, nadie le contestó. Justo pasábamos la cuarentena del Covid19, fue una pandemia que nos tenía días y días encerrados. Poco salíamos, solo a la terraza a ladrar a la gente y algún perro que pasaba. Era super aburrido. A mí me dolía mi lado izquierdo, Sonia pensó que tal vez con tanto brincar en la terraza me había lesionado mi hombro y costado. Me tocó y me dolió mucho, pero como yo era muy escandalosa,*

aun más que Bodoke, no se preocupó tanto y me dio de comer, así como algo para el dolor que tenía por ahí de mi mamá Jina. A los dos días me examinó todo, brazos, patas, asegurando que todo estaba bien, me bañó y después salimos a pasear todos. Caminé bien, hasta ladré y salté, pero algo andaba mal. ¡No respiraba normal! Me llevó con un médico que consiguió por ahí el cual sin ni siquiera tocarme comentó que la causa de mi respiración acelerada era el calor o tal vez el corazón o un golpe en el vientre. Total, yo muy tímida me eché y nos recomendó una veterinaria abierta en la que confiaba mi mamá. Donde me realizarían diversos estudios de todo. Ahí comenzó nuestro calvario, pero primero les seguiré contando mi historia. Fui siempre una perra sana y feliz, jamás vomitaba como mi mamá Jina, nunca tuve ningún dolor, aunque me caí como tres veces saltado bardas, solo una vez Muri me tumbó y me pegué en mi hocico, poco sangró y mi mamá Sonia salió rápido a rescatarme en el momento de que el vecino le avisaba de mi caída. Continué mi vida brincado así podía desde lo alto de la terraza dominar la calle ladrando a todos perros vagabundos y a la vecina cada vez que entraba o salía. Así los tres, porque mamá Jina



*ya casi no salía, a veces gruñía con la cabeza en alto, pero no saltaba ni corría.*

*Bodoke nunca pudo saltar como yo las bardas, corría rápido, podía saltar en los campos, ladrar fuerte y era feroz con los perros vagabundos, pero jamás aprendió a saltar y sostenerse como Muri y yo lo hacíamos.*

*Un día nos cambiamos de casa, fue antes de que existiera Bodoke. Nuestra nueva casa era en la misma calle, así que podíamos visitar nuestro antiguo hogar cada día, donde podíamos olfatear, orinar y defecar como queríamos, nunca dejé de ir aun, muy enferma me metía a la cochera a dejar mis rastros de orin y olfateaba.*

*La casa nueva era más grande tenía escalera que tuvimos que aprender a subir. Nos asignaron una habitación especial para nosotras con algo muy divertido para dormir y echarnos a nuestras anchas, era un juguete enorme y blando lo llamaban los humanos colchón. Ahí aprendimos a rasgar, Muri era la experta siempre logró hacer todo pedazos, con los que podíamos jugar horas y horas mientras Sonia trabajaba. Sonia se llevaba a mamá Jina a la calle y cuando llegaba nunca entendimos por qué gritaba y nos correteaba por toda la casa con un horrendo artefacto creo se llama escoba, jamás nos pudo alcanzar,*

*pero que sustos nos metia. Hasta tiempo después solo de ver esa cosa nos dio un miedo tremendo y corriamos a escondernos.*

*Pasó el tiempo y nos construyeron una pequeña habitación con una puerta especial por la que pasábamos sin problema alguno solo nosotras, Sonia no cabia, pero cuando la cerraba con aldaba no podiamos salir. Un día Muri muy ingeniosa y astuta en poco tiempo aprendió a abrirla sin ningún problema así que por la noche saliamos a ladrar y*





*ladrar hasta despertar a mamá Sonia logrando que nos dejara dormir a su lado.*





*Nuestra casa era muy divertida habia tierra para escarbar, plantas por destruir y mucho espacio para jugar. Un dia amaneció el jardin blanco, estaba cubierto de nieve, nosotras no conociamos eso, ni mi perra madre Jina, así que en un descuido de Sonia nos salimos las tres a jugar. ¡Uy que divertido! ¡Nieve con lodo! Se sentia deliciosos revolcarnos, al final quedamos felizmente cubiertas de lodo. Sonia no nos dejaba entrar y lo más horrible fue que tuvimos un baño con agua muy caliente y*



*fuertes tallones. Yo como tenia pelo muy lindo y chino me*



*fue peor.*

*Un día vi a un perro, muy parecido a nosotras, algo le hizo con mi perra madre. Nosotras, Muri y yo nos escondimos rápido en nuestra habitación, observamos curiosas tras la ventana. Nunca supimos qué pasó, pero mamá Sonia lo corrió tomando a mi perra madre y saliendo corriendo a la calle. Después de un buen rato regresó y jamás volvimos a ver al perro. Después de semanas un día por la mañana, muy temprano nos levantamos Muri y yo y subimos al cuarto de mamá Sonia ahí estaba tendida mi mamá Jina con cuatro perros muy parecidos a nosotras, pero en*



*chiquito, no se podía jugar bien ellos, eran torpes, tenían los ojos cerrados y se la pasaban pegados a la panza de mamá Jina. Eran muy aburridos, solo dormían, pero aun así a mí me gustaba verlos. Me subía a la cama y desde arriba los observaba horas y horas hasta, que un día pensé que si me ponía de panza junto a ellos tal vez se me subirían encima como lo hacían con mamá Jina. Así le hice y resultó perfecto se subieron y jugaban sobre mí muy divertidos. Me tocaban mi cara y yo me echaba horas y horas con ellos, nunca me aburrí. A Muri nunca le gustaron, ella se aislaba y nunca venía. Yo junto con mi mamá Jina me ocupé de ellos. Así pasaron las semanas o tal vez meses. Poco a poco crecieron y cada vez se*



*parecían más a nosotras. Yo jugaban y caminaban con ellos y de repente poco a poco fueron desapareciendo uno a*



*uno. Solo quedó uno gordo y simpático que desde pequeño jugaba más conmigo. Sonia lo llamaba Bodoke, era mucho más peludo y gordo que nosotras. Él me comenzó a seguir, trataba de imitar mi forma de ser, se convirtió en mi gran aliado y yo en su segunda madre perruna. Aprendió de mi muchísimas cosas, hasta como hacerle la barba a Sonia, nunca aprendió a lamer como yo, siempre fui única en hacer la barba podía lamer todo y a todos, nunca entendí porque Sonia se limpiaba mis caricias, mis apapachos era intensos podía lamer manos, cara, boca, todo.*

*Bodoke y yo teníamos, cada día, largas secciones de apapacho. Nos lamíamos simultáneamente nuestros hocicos y ojos. Cuando yo enfermé Bodoke pasaba a lamirme horas enteras y me levantaba mucho los ánimos. Curaba mis ojos que lloraban y lloraban, era del dolor que*



*no se quitaba.*

*En nuestras caminatas diarias Bodoke él era el fuerte, siguiendo mis pasos y órdenes siempre. Yo iba adelante por supuesto y Bodoke defendía. Mi mamá Jina protegía a todos desde que éramos chiquitos nunca lo dejó de hacer.*



*Muti caminaba siempre atrás de Sonia, nerviosa muy nerviosa ladrando, solo era feliz corriendo libre como gacela o más bien como perros ágiles que somos. Mi perra madre tranquila, pero siempre alerta a todo mal. Al ponerse viejita ya no corría con nosotros, pero nunca dejó de ser la líder de la manada.*



*Bodoke nos cuidaba como siempre iba a la defensiva y un día un grupo de perros callejeros nos atacaron. Bodoke se puso bravo y lo corretearon y revolcaron. Mi mamá Sonia corrió como loca para defenderlo, le gritaba muchísimo, asustado por fin corrió hacia ella, pero aun así él nunca dejó de defendernos. Gran parte del día la pasaba con él,*





*saliamos los cuatro juntos a ladrar a la terraza, grrrrr muy divertido. Solo Muri y yo saltábamos sobre la barda de la terraza continuando cada día nuestra vigilancia. Cuando saliamos a la calle corriamos muy fuerte hasta llegar a la casa de la novia de Bodoke, una perra aburrída y cursi, siempre encerrada en una cochera, nunca entendí que le veía Bodoke. Ella solo tenía un espacio en la cochera de su casa donde corría de esquina a esquina, su única diversión eran las visitas de Bodoke, jamás la vimos en la calle, ni con sus amos. Fra boba, pero en fin le gustaba a Bodoke y ni qué hacer. Nosotros felices y divertidos siempre saliamos, nos encantaba correr, oler pipi y cacas de otros perros. Siempre buscando aventura. A mi me encantaba orinar encima de cada pipi o caca,*

*que veía y cuando yo hacía mis necesidades era la única que las cubría con tierra que arrastraba rápidamente con mis patas traseras aun enferma lo trababa de hacer, aunque mis patas perdieron mucha fuerza. Sonia levantaba nuestras cacas que finalmente llaman eses. ¿Será porque tiene forma de esa letra S? ¡Que bobo! ¿Verdad? Caca es caca o mierda es mierda.*



*Sonia trajo a casa a varias amigas, ellas nos acariciaban y cuidaban, pero más a mi perra madre. Siempre parecía ser la consentida, pero mi mamá Sonia a todos nos quería por igual solo que mamá Jina era su secretaria así que tenía que trabajar con ella en la calle.*

*Una vez nos trajo a una madrina, ella nos hacía a todos cariño por igual, pero jamás la volvimos a ver. Las otras mujeres a veces vivían más tiempo en casa, pero se fueron*

*y jamás regresaron. Mamá Sonia a veces se ponía triste y nosotros aprovechamos para mimarla y rodearla en el sofá o en la cama. ¡Uy que felices éramos! Joda para nosotros.*

*Algunas veces mi mamá Sonia desaparecía por un tiempo y venía de vez en cuando humanos a darnos de comer. Jamás como ella nos daba. Los primeros días nadie comía, rechazábamos cualquier tipo de alimento. Ya solos nos dedicábamos a saquear todo sin control. ¡Yupi! ¡La casa era nuestra! Un día Muri descubrió la sala era cómoda, de ahí podíamos saltar de sillón en sillón, ver hacia la calle, chupábamos nuestras patas de ansiedad sobre cómodos cojines hasta que un día descubrimos, por los rasgones de Muri, que había algo adentro de los sillones para jugar. Los humanos venían ya tarde, a veces salíamos a la calle, pero la mayoría del tiempo nos quedábamos en casa encerrados, así que aparte de ladrar y saltar se nos ocurrió jugar con todo aquello que sacábamos de los muebles, esos tesoros tan apreciados y blandos que podíamos morder y romper. Nadie nos regañó jamás. Un día inesperado llegó mamá Sonia, curiosamente no nos regañó, pero los puso de tal forma que no pudimos volver a saltarlos. Nos quitaron el juguete sala y compraron uno parecido, pero no nos dejan ni*



*saltar, ni desgarrar y menos jugar hasta nos pusieron una puerta, de esas grandes para humanos para no pasar.*

*Visitamos con Sonia algunas casas, nunca nos gustaron, esos paseos eran aburridos y nos asustaban así que nos la pasamos encima de ella y cabíamos los cuatro. Jomábamos lugar entre sus brazos, piernas y mi mamá Jina en su cuello. No había fuerza humana que nos bajara de ella. Una vez nos llevó a un lugar donde había mucha gente caminando, no nos gustaban las multitudes nos ponían muy nerviosos así, que trato de subirnos a un carro grande, que los humanos le llaman bus o camión. No nos dejaron subir para llevarnos a casa, mi mamá Sonia se peleó, pero nos bajaron y caminamos y caminamos hasta nuestro hogar.*

*Con el tiempo tuvimos una camioneta con la que paseábamos padrísimo, nos encantaba sentir el aire sobre nuestras caras, pareciera que voláramos. Muchas veces fuimos al campo o al parque. Sonia siempre nos paseaba largas distancia, subíamos cerros que podíamos recorrer tres o cuatro veces mientras ella subía lentamente una vez.*

*Cuando venían humanos a casa no tuvimos problema, aunque a veces venían muchos y eso no nos gustaba. Menos esos humanos pequeños, que nunca tuvieron la menor idea*

*de cómo se juega con un perro. Los humanos grandes nos acariciaban y algunos nos rechazaban exclamando "¡Cuantos perros!" Esos jamás volvieron a casa.*

*Mi forma de barbear para que me acariciaran fue lamiendo, como ya sabe, y le gruñía a Muri si se metía conmigo. Siempre fui la más pequeña de la familia, no de edad, pero de tamaño y no me dejaba. Las caricias eran para mí solo para mí. Mi cuerpo era fuerte y mi inteligencia grande. Decían que era alfa como mi mamá Jina. Sonia pensó que sería la suplente de Jina mi perra madre, jamás imaginó que yo moriría antes.*

*Ahora me encuentro en el cielo perruno, sí, morí un día no esperado. Sonia me dio muchos cuidados y la dicha de comer mis platillos preferidos. Caminé sin correr a su lado lentamente, una vez hasta me tropecé en con mis propias patas intentando correr como mis hermanos. Llegué a caminar hasta más lento que mi vieja mamá Jina. Cuando me cansaba volteaba a ver a Sonia que me cargaba y besaba.*



*Un día me inyectaron algo en mi lomo y en mi muslo, ya antes me habían hecho tantas cosas que me dolían y fueron deteriorando mi cuerpo. Mamá Sonia me cuidaba día y noche, me daba agua y me acurrucaba a su lado. El día que me inyectaron de todo llegué a mi casa*

*muy cansada como borracha caminaba, mis patas se cruzaban y la escalera, que en una hora antes subía y bajaba rápido, ya no la podía subir. Mi cuerpo no me respondía por la noche, me puse muy inquieta y jadeaba. Me movía de un lado a otro sin descansar hasta que por*



*fin me eché y ya no me levante por voluntad propia. Mi mamá Sonia ansiosa buscaba como fortalecerme me bajo a darme de comer y que pudiera hacer mis necesidades, me sacó a la calle junto con los demás y me ayudaba cardándome para no dejarme en casa sola, todavía caminé*



*en la huerta con mis hermanos y esa fue mi última caminata.*

*Durante mi enfermedad nunca dejé de comer, pero al día siguiente de esas malditas inyecciones no pude caminar ni comer. Sonia me arrimó mi platillo preferido tomé un poco y me fui a la orilla de la cama con mi cuerpo extendido de dolor, sin gemido alguno veía a mis hermanos y perra madre alrededor de Sonia a la que veía y la seguía con mis ojos, llorosos y cansados, cada movimiento. Antes de que me intoxicaran los médicos perseguía a todos lados a mi mamá Sonia, la observaba mientras cocinaba, leía, lavaba... En mi última noche en casa subí detrás de ella*





*sin llegar al final de la escalera, entonces ella sorprendida me cargó llorando.*

*Mi enfermedad duró casi seis semanas, entre cuidados, abrazo y besos lloraba Sonia. Corría de médico en médico buscándome alivio. Con la cuarentena se le complicaba mucho, pedía favores a Shantall o a Selene su amiga para llevarme al médico. En las clínicas me hacían cosas extrañas que yo no conocía, yo jamás en mis once años de*



*vida me había enfermado. El máximo dolor que tuve era mi vacuna anual y uno que otro portazo que me metía por saltar.*

*Un día no me dieron de comer, solo tomé agua y al rato llegó un hombre, el mismo que me inyectó días antes, y me*

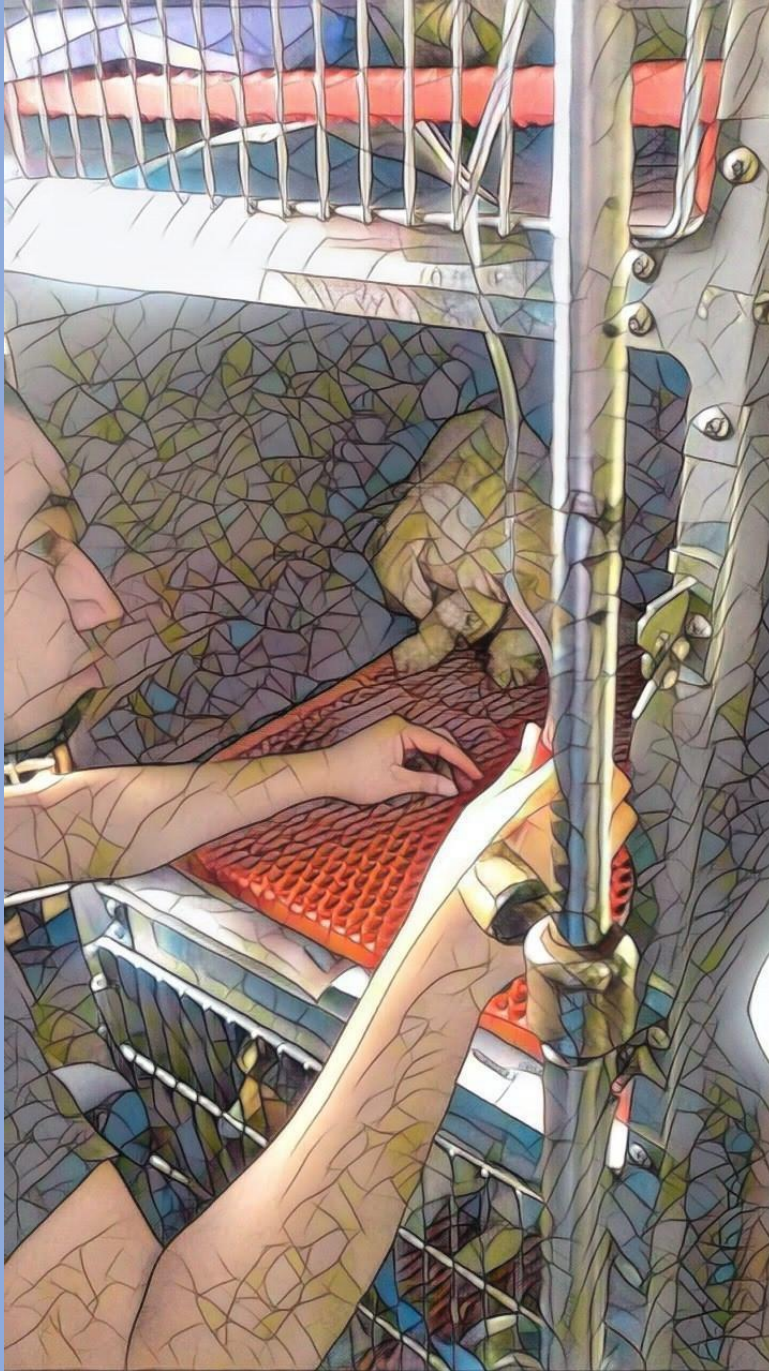




*metió en una jaula. Desde que ese hombre me llevó en su auto jamás volví a ver a mis hermanitos y ni a mis dos mamás.*

*Fra la primera vez que estaba sin ellos, sola en una jaula. Fra como aquella en la que me tuvieron de cachorrита entre orin y mierda. Me picaron mis patas y un día me durmieron. Al despertar estaba*

*sola y adolorida. Jenia más fiebre y más dolor y continuaba en esa jaula. Me senti muy sola, no estaba Bodoke lamiéndome, ni mi mamá Jina echada, ni Muri*



*ladrando y Sonia no me veía. No había paseos, no corría, no comía rico... No entendía que pasaba, solo sentía un fuerte dolor que existía desde hace semanas, pero más fuerte. Gente extraña pasaba, pero Sonia no venía y no sabía por qué. Jamás la volvería a ver, tampoco a mi perra madre*

*Jina, ni a Bodoke y ni a Muri. Me quedé sola, muy sola, todo me dolía, estaba débil, nadie me atendía y de repente*



*dejé de respirar quedándome sola en una jaula con seres humanos desconocidos que solo me dañaron.*

*Sonia sufre mucho por mi, se siente culpable de haberme dejado con ese hombre en esa jaula. Ella confió en él. Él*



*le prometió que volvería a casa sana y volví muerta en sus brazos, mojándome con sus lágrimas, buscando mi aliento, buscando algún movimiento, pero están inerte, mi cabeza caía sobre su brazo sin control, mi cuerpo estaba pesado y flácido. Le*

*golpeaban las palabras de hombre en su cabeza diciendo "Le dio que de paro respiratorio" "Operada o no operada moriría", pero él prometió entregarme ese miércoles sana y salva. Por la tarde.*



*Jodos están de duelo, fui muy querida. Bodoke no tiene con quien jugar y ni a quien lamer, Mi perra madre está anciana y llora debajo de la cama, buscándome en cada los rincones del que fue mi hogar. Muri no sale a la terraza a ladrar y mi mamá Sonia llora sintiéndose culpable cada vez más de mi muerte y me llora día y noche.*

*Nosotros los animalitos enfermamos igual que los humanos, ya sea por algo que comimos, porque nos caemos o en mi caso porque enfermé muy gravemente sin que los médicos supieran. Siempre me diagnosticaron mal y me medicaron mal. Sin responsabilidad alguna no se dieron el tiempo de examinar mi cuerpo, solo medicaron sin ton ni son y aquel que tuvo la oportunidad de curarme nos engañó y me dejó morir sola.*

*Mi humana mamá decidió enterrarme en mi hogar, en ese pedazo de jardín donde fui feliz yace mi cuerpo envuelto en su rebozo rosa mexicano, entre nuestras plantas y el sol intenso de este verano tan triste para toda mi familia.*

*Junio 2020*

